

# Editorial

Fue en diciembre de 2019 que convocamos a la escritura de textos para la Revista Uruguaya de Psicoanálisis n.º 130 en torno a la temática Otro-Yo-otro, con la intención de provocar escrituras diferentes, de invocar a los autores a plasmar las divergentes concepciones psicoanalíticas de la instancia freudiana «Yo», en diálogo con la también noción freudiana de objeto, y con la lacaniana de Otro simbólico, y de otro imaginario.

Buscábamos poder adentrarnos en un intercambio entre los editores, los autores y los lectores en cuánto y en cómo, esa instancia, el «Yo» del aparato psíquico freudiano, se ve forjado, formado por el objeto de la pulsión (primera tónica) para terminar siendo vasallo, esclavo de tres amos (segunda tónica) y/o por lo que tiene el Otro simbólico, de anterior y exterior al sujeto lacaniano, tanto como el otro imaginario, los que de todos modos lo determinan.

Queríamos abrir a la reflexión acerca de cómo se trasladan las teorías en psicoanálisis a las teorías de la técnica, así como a las teorías en la formación de los psicoanalistas. Convocamos, por entonces, una nueva escritura en relación con el Modelo Uruguayo, intentando profundizar en cuánto y cómo se entrelazan: modelo de transmisión, y estilo de cada analista, concatenando una *metapsicología de la cura y de la formación*.

Recibimos tempranamente trabajos que siguieron estas huellas de escritura.

Todo el proyecto editorial se vio alterado por la experiencia universal de una Pandemia ocasionada por el virus SARS 2, de la familia de los Coronavirus, que, desde ese mismo diciembre pasado, partiendo de la ciudad de Wuhan, provocó una masiva infección de la enfermedad llamada

COVID 19 a escala mundial, dando un salto del reino animal al humano, pillando al ser humano en su más profundo desvalimiento inmunológico.

Al Uruguay llegó en marzo de este 2020, por lo que se declaró una emergencia sanitaria nacional, con una misión preventiva generalizada. Se exhortó un confinamiento, se realizó un implorado llamado a que cada uruguayo permaneciera en su hogar, desencadenando al menos un asilamiento físico entre las personas como forma de evitar contagios y la propagación.

Una gran oleada de soledad y desamparo se viralizó junto al virus.

Las circunstancias trajeron aparejado el distanciamiento afectivo y social, mucho miedo, del Yo a ese Otro, y a ese otro, también. El aire de lo conocido se tornó misterioso, siniestro, que tan bien invita a evocar a Freud cuando evoca a Goethe, en el epígrafe de una de sus tempranas obras, porque vaya si habremos caído en una suerte de «Psicopatología de la vida cotidiana»:

«De esa lobretez está tan lleno el aire que nadie sabe cómo podría evitarla» (Fausto, parte II, acto V, escena 5).

Asoló nuestra propuesta Otro-Yo-otro una «inquietante extrañeza» que provocó que varios analistas de la región y de otras latitudes volcaran su buena tinta sobre papel, en sincronía con los acontecimientos frescos e inauditos que vivíamos.

Sin lugar a duda, el encuadre fue puesto patas para arriba, como el diván en los análisis, el cara a cara en los seminarios y en las supervisiones, o sea la presencia de ese Otro, y ese otro, en toda instancia humana se vio trastocada, así como en la formación. Salimos raudos y veloces a mitigar el «lapso» con encuadres virtuales, por ahí a pesar de los pesares se haya podido reencuadrar uno a uno, siguiendo las improntas de cada caso.

Quizá aún atónitos y perplejos hayamos sido capaces de echar mano a la experiencia analítica misma, como experiencia cercana, dado que merodeamos lo desconocido de nosotros mismos.

Decidimos como psicoanalistas sostener lo que acontecía, y como integrantes de la Comisión de publicaciones destinar los dos números de la Revista Uruguayana anuales, es decir la RUP 130 y 131, a la misma temática,

que terminó volviéndose bisagra, gozne entre los tiempos de la serena mansedumbre de lo familiar y en los de la sorpresiva aparición de lo incierto.

¿Sobre qué «Otro», cuál «Yo», acerca de qué «otro» se podrá entonces volcar grafía?

Damos paso a los trabajos escritos que arribaron en las primeras horas, cuando no nos acuciaba pandemia alguna, y a los que una vez esta declarada pudieron plasmarse en texto, reconociendo lo valioso que ha sido contar con su compañía ante la desolación.

¿Volverá el psicoanálisis a ser lo que era? O ¿tendrá que reinventarse ante este complejo mundo inédito, cambiante e insólito? ♦

MAGDALENA FILGUEIRA

*Directora de la Comisión de Publicaciones de APU*